Igualdad y discriminación: Reflexiones sobre la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación

*Ana Laura Nettel Díaz**

La creación de la “Ley Federal para prevenir y eliminar la discriminación” en nuestro país constituye un importante esfuerzo. Sin embargo, en este trabajo planteo la necesidad de ir más lejos, por lo que trato de mostrar mediante un análisis de los conceptos de “igualdad” y “discriminación” que queda todavía mucho por hacer para acercarnos al ideal de una sociedad no-discriminatoria. Por una parte, muestro que esta legislación tiene inconsistencias que pudieran llegar a desacreditar el propósito explícito de la ley. Y por otra parte, trato de hacernos conscientes de cuán difícil es, en esta materia, ir más allá de un simple discurso contra la discriminación.

An effort has been made in Mexico to enact a Federal Law in order to prevent and eliminate discrimination in our country. The aim of this paper is to go further and show by a conceptual analysis of the concepts of “equality” and “discrimination” how much effort has still to be done to approach the ideal of a non-discriminatory society. On the one hand, I hold that this legislation has inconsistencies that may nearly discredit the explicit purposes of the law. And on the other hand, I try to make us aware on how difficult it is to go beyond a mere discourse against discrimination.

SUMARIO: Introducción / Igualdad y no discriminación / Bibliografía

Inroducción

¿Por qué, si todos somos diferentes y desiguales en condiciones de vida, se sitúa la igualdad como uno de los valores a los que todos adherimos (por lo menos en el discurso) en nuestras sociedades occidentales?

*Profesora investigadora del Departamento de Derecho. UAM

¿Cuál es el sentido del concepto de igualdad que da origen a la reflexión sobre la discriminación y su rechazo? ¿Todo tipo de discriminación es rechazable?

¿Cuál es la conexión entre filosofía y discriminación o, cómo se construyó la reflexión filosófica sobre la discriminación?

Estas son algunas de las preguntas que dieron origen a este trabajo y que quisiera por lo menos tratar de analizar.

A pesar de las grandes diferencias que podamos encontrar en las posiciones teórico-políticas contemporáneas, en todas, aunque con contenidos muy distintos, encontramos la defensa de algún tipo de igualdad como un valor importante. Esto se debe a que cualquier propuesta de organización política contiene implícitamente la asunción de la existencia de una condición común, de una condición humana de los integrantes del grupo por organizar socialmente.¹ La idea de la igualdad entre los seres humanos es sin duda el origen del planteamiento filosófico que rechaza la discriminación. Sin embargo, la popularidad de la idea de igualdad entre los seres humanos es muy nueva en la historia de la humanidad. La mayor parte de las sociedades se construyeron con una visión discriminatoria del ser humano, es decir, bajo la idea de que la estructura social se organiza alrededor de las diferenciaciones que se hacen entre las personas. Desde los orígenes de las sociedades existieron clases jerarquizadas; la de los sacerdotes que frecuentemente se identificaba con la de los gobernantes es tal vez la primera clase social que se reconoció. En todas las sociedades se han hecho distinciones, en la mayoría ha habido grupos explotados con *status* de esclavos o no. Una de las grandes originalidades de la Grecia antigua fue el surgimiento en Atenas de una sociedad en la que se sostuvo la idea de que todos los ciudadanos eran iguales² lo que no dejó de ser innovador a pesar de que como sabemos los esclavos, las mujeres y los extranjeros no se contaran entre los ciudadanos, aunque vivieran en la ciudad.

Fueron los estoicos (300 a.C.) quienes por primera vez postularon la idea de que todas las personas somos iguales³, y no sólo los ciudadanos, porque compartimos la humanidad, idea que se retomará muchos siglos más tarde. La idea estoica de la igualdad entre los hombres continúa su camino en la doctrina judeocristiana, pero pasarán muchos siglos antes de que vuelva a ocupar un lugar preponderante en las propuestas filosófico-políticas durante la Ilustración.

El planteamiento filosófico preconizado por los grandes pensadores del llamado “Siglo de las luces”: Locke, Hobbes y Rousseau, postula como premisa central, para oponerse a la rigidez jerárquica y a la intolerancia medieval, que en el estado de naturaleza los hombres son iguales⁴; así, queda desechada la idea según la cual el destino de las personas estaba ligado al *status* del nacimiento. En contraposición, la

¹ Amartya Sen, *Inequality Reexamined*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1995, pp. 12-28.

² Cfr. C. Mossé, *Histoire de la démocratie: Athènes*, París, Éditions du Seuil, 1971.

³ J. Rist, *Human Value: A Study of Ancient Philosophical Ethics*, Leiden, Brill, 1982.

⁴ J. J. Rousseau, *Discurso sobre el origen de la desigualdad*, México, Porrúa, 1977.

Ilustración esgrime el alto rango de los valores individuales de los que toda persona “goza” por el hecho de haber nacido, independientemente de las circunstancias de su posición social.

Así, en el ideario de la Ilustración, subyace a la concepción específica de igualdad una concepción que podría caracterizarse de igualdad connatural al ser humano. Respecto de ésta encontramos dos posiciones predominantes, que podríamos caracterizar por quienes las han desarrollado de hobbesiana y kantiana. La primera funda la “moralidad” en la ventaja mutua: la igualdad es un hecho natural en virtud del cual los hombres semejantes en habilidades y vulnerabilidad, se necesitan para proteger sus propios intereses, por lo que es ventajoso aceptar convenios para lograrlo; dichos convenios llevan a aceptar no matar, no robar, etc. La segunda también sostiene una igualdad natural pero se considera que ésta tiene en sí misma un *estatus* moral de acuerdo al cual los intereses de cada persona son objeto de una preocupación común e imparcial. Común porque a todos nos debe importar, e imparcial porque nos debe importar en tanto persona, sin que tenga relevancia de quien se trate; dicho de otra forma: toda persona importa, es un fin en sí misma; de donde se sigue un deber de justicia.⁵

Si todos los seres humanos nos importan entonces uno de los valores que deben guiar tanto las acciones públicas como las individuales es evitar el sufrimiento del otro. La discriminación consiste en dar un trato diferente a una persona o grupo de personas que redunde en un sentimiento de devaluación, en una disminución de la autoestima, debido a que se es tratado como inferior o haciéndolo sentir que se es inferior. Son múltiples las formas en que se provoca un sentimiento de inferioridad en una sociedad. En primer lugar podemos mencionar las más obvias, la discriminación: por raza, de género, por la edad, por la clase socio-económica, etc.⁶ Esta última es muy compleja pues no se trata únicamente de la riqueza sino de una serie de criterios muy sutiles que han sido excelentemente descritos por el sociólogo Pierre Bourdieu en un excelente libro que se llama *La distinction*⁷ en el que describe con gran detalle, diría yo, el infinito número de signos en virtud de los cuales los miembros de los diversos grupos se identifican y que les permiten excluir a quienes no pertenecen, entre éstos citemos el buen gusto, los modales, las profesiones, la forma de hablar, etc. Miles de pequeños detalles que permiten hacer sentir al otro que es un advenedizo y por lo tanto que no es un igual, que es inferior...

Retomando a los autores del Siglo de las Luces, la idea central de su planteamiento fue que todos los hombres disfrutaran de un tipo de igualdad, la igualdad de derechos

⁵ Cfr., J. Rawls, *A Theory of Justice*, Oxford, Oxford University Press, 1973, capítulos I, II y III.

⁶ Cfr., E. Serrat, *Discriminación de género. Las inconsistencias de la democracia*, México, Conapred, 2006; F. Rey Martínez, *El derecho fundamental a no ser discriminado por razón de sexo*, México, Conapred, 2007.

⁷ P. Bourdieu, *La distinction. Critique sociale du jugement*, París, Editions de Minuit, Le Sens commun, 1979.

ante la ley⁸. Ahora bien, para esta corriente de pensamiento, el supremo derecho natural es perseguir la felicidad, pero cada uno según su propia concepción y de acuerdo a sus facultades. Estamos ante el núcleo del liberalismo individualista. Estos dos valores cruciales, igualdad y libertad, plantean un conflicto que ha sido y sigue siendo el centro del debate de la filosofía política⁹.

Igualdad y no discriminación

Si se parte de la premisa de que los seres humanos somos iguales y que discriminar significa en general hacer distinciones o diferenciaciones, pareciera que lo que se sigue es que no ha lugar a hacer distinciones entre las personas. Ahora bien, por una parte todos sabemos que la cuestión no es tan sencilla, puesto que hasta la persona menos avisada puede observar que en muchos sentidos todos los seres humanos somos diferentes, tanto en aspectos físicos y psicológicos, como económicos y sociales. Por otra parte, también es evidente para cualquiera, que no se trata de la misma forma a todas las personas. Múltiples son las formas en las que los seres humanos somos iguales pero también en las que somos desiguales¹⁰. Podemos en consecuencia ser tratados igualitaria y no igualitariamente también de muy distintas maneras; por ello la relación de oposición entre igualdad y discriminación, aunque pareciera ir de suyo, es por el contrario muy compleja.

La definición de **igualdad** en matemáticas es muy interesante: se trata de una relación de sustitución entre dos términos. La idea de igualdad ante la ley pareciera coincidir, dos personas son iguales ante la ley en el sentido de que no hay distinción respecto de si es una u otra la que entra en el supuesto jurídico¹¹. Recurriendo a la etimología, el verbo **discriminar** proviene de *discernere*, discernir, hacer distinciones. Se trata de la capacidad de juicio que se utiliza cuando hacemos una elección y, por tanto, está relacionada con la idea de apreciar dos cosas como distintas o desiguales,¹² en consecuencia no sustituibles una con otra. El problema que se planteó es que la igualdad formal, en el sentido de considerar sustituibles a una persona por otra, lleva a la **desigualdad** puesto que, como hemos visto, todas las personas son diferente en múltiples aspectos. Así, si hablamos de igualdad de oportunidades por ejemplo, la idea de sustitución de

⁸ B. Williams, "The Idea of Equality", en L. Becker (ed.), *Equality and Justice. The Demands of Equality*, New York, Routledge, 2003, vol. 2, pp. 350-351.

⁹ R. Dworkin, "¿Entran en conflicto la libertad y la igualdad?", en P. Barker (compilador), *Vivir como iguales. Apología de la Justicia Social*, Barcelona, Paidós, 1996, pp. 57-80.

¹⁰ Cfr. A.L. Nettel, "Tolerancia y diversidad cultural", *alegatos*, número 54, 2003, pp. 165-172.

¹¹ Sobre el concepto de igualdad ante la ley, Cfr. N. Bobbio, *Igualdad y libertad*, trad. española Barcelona, Paidós, 1993 [1977].

¹² Cfr. María Moliner, *Diccionario del uso del español*, Madrid, Gredos, 1994, entrada "discriminar".

una persona por otra ya no opera, puesto que para que tengamos iguales oportunidades, se requiere tomar en cuenta las condiciones de partida, dado que quien tiene mejores condiciones requiere menos apoyo que quien tiene condiciones desfavorables para lograr los mismos objetivos; entonces se empieza a requerir hacer distinciones, es decir dar un trato desigual para llegar a la igualdad; a éstas se les llama acciones afirmativas o discriminación positiva¹³. Algunos autores ven en ese trato desigual un atentado contra el valor de la igualdad, por lo que se oponen a este tipo de estrategias¹⁴.

El concepto de **discriminación** que se ha acuñado en las ciencias sociales no solamente hace referencia al hecho de hacer una diferenciación entre seres humanos sino que se refiere en particular al **conjunto de formas desfavorables de tratar sistemáticamente a los individuos en razón de su pertenencia a un grupo cuyas características no justifican un trato que implique una desventaja**. Se trata de una definición muy abstracta, carente de contenidos y por ello puede ser fácilmente aceptada por la gran mayoría. Para que tenga un verdadero significado y sobre todo efectos, habría que encuadrarla en una concepción filosófico-social del ser humano o, desde la perspectiva del ordenamiento jurídico que por supuesto también responde a su vez a una posición filosófica.

La lucha contra la discriminación se ha podido desarrollar, en gran medida, gracias a los organismos internacionales. Como todos sabemos, *La Declaración de los Derechos Humanos*, aprobada en 1948 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, ha jugado un papel fundamental, pero muchos otros instrumentos jurídicos han seguido¹⁵. En México, se promulgó en 2003 la *Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación*. Vale la pena analizar algunos aspectos que me parecen pertinentes respecto de las tensiones conceptuales que hemos tratado hasta aquí y que podemos resumir de la manera siguiente:

igualdad abstracta	–	igualdad real
/		/
rechazo de discriminación	–	discriminación positiva

La Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación la define en el artículo cuarto.

¹³ Respecto a la eficacia de la acción afirmativa o discriminación positiva, *Cfr.* R. Dworkin, *Sovereign Virtue*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 2000, en particular capítulo 11 “Affirmative Action: Does It Work?”, pp. 336-408.

¹⁴ *Cfr.* R. Dworkin, “Sovereign Virtue”, *Op. Cit.*, en particular capítulo 12, “Affirmative Action: is it Fair?”, pp. 409- 426.

¹⁵ *Cfr.* M. Carbonell (compilador), *Instrumentos jurídicos internacionales en materia de no discriminación*, vols. 1 y 2, México, Conapred, 2006.

“Para los efectos de esta ley se entenderá por discriminación toda distinción, exclusión o restricción que, basada en el origen étnico o nacional, sexo, edad, discapacidad, condición social o económica, condiciones de salud, embarazo, lengua, religión, opiniones, preferencias sexuales, estado civil, o cualquiera otra, tenga por efecto impedir o anular el reconocimiento o el ejercicio de los derechos y la igualdad de oportunidades de las personas. (subrayado mío.)

Los alcances de esta definición son muy amplios; sin embargo, inmediatamente, en el artículo siguiente, se aboca a hacer una enumeración muy abierta de las conductas que, conteniendo distinciones entre personas, no han de considerarse sin embargo discriminatorias. Hay que señalar que la sola yuxtaposición de los dos artículos es ya una muestra de la **tensión** entre el valor de la igualdad abstracta y el propósito de eliminar la discriminación. El artículo quinto en su encabezado menciona las conductas que no se considerarán discriminatorias; empieza muy bien, refiriéndose a las acciones afirmativas en la fracción primera:

I. Las acciones legislativas, educativas o de políticas públicas positivas o compensatorias que sin afectar derechos de terceros establezcan tratos diferenciados con objeto de promover la igualdad real de oportunidades; (subrayado mío.)

Hay que hacer notar que prácticamente toda acción compensatoria o discriminación positiva afecta derechos de terceros a la igualdad abstracta y a la no discriminación correspondiente. En consecuencia, aludir a la no afectación a los derechos de terceros abre la puerta a la anulación de las compensaciones.

Ahora bien, de los siete casos explícitamente mencionados en las primeras fracciones, no todos contienen acciones afirmativas o compensatorias; por el contrario algunos exoneran distinciones dentro de las cuales se encuentran discriminaciones que no son discriminatorias desde una perspectiva real de igualdad; ejemplo de ello son los requisitos de edad que se establezcan, las distinciones que se hagan en las instituciones públicas de seguridad social entre asegurados y la población en general, las que se hagan entre ciudadanos y no ciudadanos (los atenienses han sido muy criticados por esta distinción) y llama la atención en particular, la fracción V respecto a las condiciones de ingreso y permanencia al servicio público (aquí cabe recordar a los militares portadores de VIH) y sigue: “o cualquier otro señalado en los ordenamientos legales”. Ello quiere decir que las normas jurídicas pueden tener cualquier contenido aunque sea discriminatorio. Las acciones afirmativas tienen como propósito compensar y muchas de las diferenciaciones enlistadas proceden de condiciones de privilegio. Quienes tenemos trabajo y por lo tanto seguridad social, grados académicos, capacidades o conocimientos especializados los tenemos con frecuencia gracias a mejores condiciones desde el nacimiento, y en consecuencia, no se puede borrar de

un plumazo las causas de las condiciones desfavorables, por ejemplo una marginación sistémica. Hay cosas básicas que todo ser humano tendría que tener a su alcance como salud, educación, habitación y comida.

Para concluir el análisis de la tensión entre los conceptos de igualdad y discriminación manifestada entre los artículos 4o. y 5o., es importante detenernos en la última fracción del artículo 5o. que, como hemos dicho, se refiere a cuáles conductas no se considerarán discriminatorias; el artículo finaliza diciendo en la fracción octava:

En general, todas las que no tengan el propósito de anular o menoscabar los derechos y las libertades o la igualdad de oportunidades de las personas ni de atentar contra la dignidad humana. (subrayado mío)

Mientras que en la definición se establece que es discriminatoria cualquier conducta que “**tenga por efecto** impedir o anular el reconocimiento o el ejercicio de los derechos y la igualdad de oportunidades...” en el artículo siguiente se establece un acotamiento en sentido contrario. Este es muy fuerte tanto por el hecho de que en esta fracción se deja abierta la posibilidad de incluir un número indefinido de casos, como porque lo que cuenta ya no es el **efecto** sino el **propósito** de la conducta; con lo que la dificultad de la prueba se agudiza. Ya no se trata de mostrar que la conducta tiene un **efecto** negativo sino además de probar que las acciones tienen el **propósito de anular o menoscabar** los derechos y las libertades o la igualdad de oportunidades, o la dignidad humana.

Así, de un artículo a otro encontramos lo que podríamos llamar fracturas que en un proceso judicial dan posibilidades de interpretación que pueden redundar en el debilitamiento de una política que pugna contra la discriminación y por la igualdad real de oportunidades.

Ahora bien, si éstas son fracturas, quisiera terminar señalando otra deficiencia de la ley, sin olvidar que toda empresa es perfectible y que mi objetivo no tiene un ánimo negativo sino el de señalar mejoras posibles a los instrumentos que nos hemos dado para lograr una sociedad más justa.

En el capítulo tercero de la ley se señalan las medidas positivas y compensatorias a favor de la igualdad de oportunidades; el artículo diez se refiere a las mujeres, el artículo 11 a los niños, el artículo 12 a los adultos mayores, el 13 a los discapacitados, el 14 a los indígenas y el 15 abre, es cierto, la posibilidad de establecerlas respecto de todos a los que se refiere el artículo 4o. En efecto, hay varios grupos no mencionados pero considero que el gran ausente es el grupo de quienes son discriminados por sus preferencias sexuales.

Si digo que es el gran ausente es porque se trata de uno de los grupos más vulnerables. Me baso en primer lugar en una encuesta hecha por el Conapred en la que se preguntó qué grupo vulnerable es el más discriminado. El resultado puso en primer lugar

con 31% a quienes sufren discriminación por su preferencia sexual, en segundo lugar con 22.89% a los grupos étnicos y en tercer lugar a los adultos mayores con 14.86%; 4o. lugar personas con discapacidad con el 12.45% y las mujeres en 5o. con 12.05.

Si esta encuesta no fuera suficiente para sostener que existe una grave deficiencia en la ley, trataré de indicar la gravedad del problema mostrando hasta qué punto la discriminación por la preferencia sexual digámoslo claramente, la discriminación por no ser heterosexual, es difícil de enfrentar debido a que se trata de una discriminación inserta en las fibras más sutiles de las buenas conciencias.

En efecto, aun en la literatura especializada sobre discriminación encuentra uno los signos de la resistencia a dar un trato digno de seres humanos a quienes no se inclinan por la opción heterosexual consagrada, viendo como una desviación contra natura cualquier otra. Preparando este trabajo encontré en un sitio de internet, bajo el título “Discriminación” un artículo de Patricia Miguel¹⁶ en el que todo parecía estar acorde con el rechazo a la discriminación. La autora se refiere inclusive a la homofobia como una enfermedad psico-social y la encuadra como un caso del fascismo junto con el racismo, la xenofobia y el machismo. Pero después de una denuncia muy justa de los atentados contra los homosexuales, para sostener la (sic) legitimidad de limitar sus derechos, los compara con enfermos contagiosos, enfermos mentales, individuos socialmente peligrosos a quienes de la misma manera se les limitan sus derechos fundamentales. Así, sostiene que en el caso de los homosexuales hay ámbitos en los que existe una discriminación justa cuando se tiene en cuenta la tendencia sexual. Así Patricia Miguel nos dice:

Estas personas (los homosexuales), como toda persona humana, son sujetos de derechos fundamentales, como el derecho al trabajo, a una vivienda, etc. Con todo, esos derechos no son absolutos ya que pueden ser limitados legítimamente por la ley a causa de comportamientos externos objetivamente desordenados que atenten contra el bien común o contra los más débiles (ya sea física o moralmente).

Esta reducción de derechos no absolutos se practican en muchos casos: en determinadas enfermedades contagiosas, enfermos mentales, individuos socialmente peligrosos, etc. De este modo, existe una discriminación justa: existen ámbitos en los que no se da discriminación injusta cuando se tiene en cuenta la tendencia sexual, por ejemplo: en la adopción o custodia de niños o en la contratación de profesores o instructores de educación física.

Y prosigue distinguiendo entre lo que ella llama la discriminación verdadera de homosexuales y la que no lo es por ser justa:

¹⁶ Patricia Miguel “Discriminación” <http://www.monografias.com/trabajos/discriminacion/discriminacion.shtml>; <http://www.monografias.com/trabajos/discriminacion/discriminacion.shtml>.

La discriminación **verdadera**, es decir, la que afectaría a una persona con tendencias homosexuales que quiere vivir castamente, es casi nula porque, por lo general, la mayoría de las personas con tendencia homosexual que procuran llevar una vida casta no dan a conocer públicamente su tendencia; en consecuencia el problema de la discriminación en función de empleo, vivienda, etc. normalmente no se plantea. Por el contrario, los homosexuales que declaran su homosexualidad son, casi siempre, personas que consideran su comportamiento o su estilo de vida homosexual como indiferente, y por eso digno de aprobación pública. Estos normalmente usan el lema de la “discriminación sexual” como un arma política para manipular la sociedad y la iglesia¹⁷.

¿Cómo podemos explicarnos el que una persona que ha trabajado tanto el tema de la discriminación pueda sostener todavía ideas tan lejanas de su espíritu?

Creo que la explicación de esta interrogante que no es más que un ejemplo de las múltiples formas en que las sociedades se resisten a la no discriminación, adquiere sentido cuando entendemos hasta que punto la forma en la que se han ido acuñando los conceptos de igualdad y libertad en la historia de la teoría filosófico política explica las tensiones que se dan entre el concepto de igualdad y el de discriminación. Si bien es cierto que las ideas de la Ilustración fueron un gran paso adelante, también arrastramos sus límites. La Ilustración nos heredó no solo la idea de libertad e igualdad, sino también la idea de que existen valores absolutos derivados de un supuesto orden acabado, de la naturaleza o de la Razón, del que éstos se derivarían objetivamente. Así, para sus seguidores, todos los seres humanos debemos conformarnos a un supuesto patrón de valores que para ellos son objetivamente verdaderos pues de lo contrario actuamos contra natura. Las herencias se reciben completas, en paquetes, ahora nos toca a nosotros desechar lo que no conviene a nuestra concepción del mundo y luchar contra los prejuicios heredados.

Para concluir, solamente quisiera subrayar que, lo que hace la diferencia entre las distintas posiciones que valoran la igualdad y rechazan la discriminación es la cuestión de determinar “la igualdad de qué” y cómo se propone llegar a ella. Insisto en que es precisamente en la tensión que existe entre la aceptación general del valor de la igualdad y la justificación del contenido de dicha igualdad en donde se encuentra un paso en falso que lleva a lo que yo llamaría la retórica de la no discriminación, dicho de otro modo, es esto lo que explica tanto el gran éxito del tema de la no discriminación como su fracaso. El gran éxito, porque todos están de acuerdo en que no se debe discriminar, es decir, hacer diferencias perjudiciales entre las personas puesto que todos somos seres humanos pero, en cuanto entramos en el detalle de a qué igualdad se refiere ese trato igualitario y cómo lograrlo el acuerdo ya no es un consenso. Es por

¹⁷ Patricia Miguel, *ibid*

ello que todos los países firman tratados de no discriminación, hacen leyes contra la discriminación y sin embargo todavía estamos lejos de erradicar la discriminación, tal vez por las razones que acabo de mencionar.

Bibliografía

- Bobbio N., *Igualdad y libertad*, trad. española Barcelona, Paidós, 1993 (1977)
- Bourdieu P., *La distinction. Critique sociale du jugement*, París, Editions de Minuit, Le Sens commun, 1979.
- Carbonell M., (compilador), *Instrumentos jurídicos internacionales en materia de no discriminación*, vols. 1 y 2, México, Conapred, 2006.
- Dworkin R., “¿Entran en conflicto la libertad y la igualdad?”, en P. Barrer (compilador), *Vivir como iguales. Apología de la Justicia Social*, Barcelona, Paidós, 1996, pp. 57-80.
- Dworkin R., *Sovereign Virtue*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 2000, “Affirmative Action: Does It Work?” pp. 336-408.
- Dworkin R., “Affirmative Action: Does It Work?” en *Sovereign Virtue, Op. Cit.*, capítulo 12, pp. 409-426.
- Miguel P., “Discrimination” [http:// www. Monografias. Com / trabajos / discriminación / discriminación. Shmtl.](http://www.Monografias.Com/trabajos/discriminacion/discriminacion.Shmtl)
- Mossé C., *Histoire de la démocratie: Athènes*, París, Editions du Seuil, 1971.
- Nettel A.L., “Tolerancia y diversidad cultural”, *Alegatos*, número 54, 2003, pp. 165-172.
- Rawls J., *A Theory of Justice*, Oxford, Oxford University Press, 1973, capítulos I, II y III.
- Rist J., *Human Value: A Study of Ancient Philosophical Ethics*, Leiden, Brill, 1982.
- Rousseau J.J., *Discurso sobre el origen de la desigualdad*, México, Porrúa 1977.
- Sen A., *Inequality Reexamines*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1995, pp. 12-28.
- Serrat E., *Discrimination de género. Las inconsistencias de la democracia*, México, Conapred, 2006; F. Rey Martínez, *El derecho fundamental o no ser discriminado por razón de sexo*, México, Conapred, 2007
- Williams B., “The Idea of Equality”, en L. Becker (ed.), *Equality and Justice. The Demands of Equality*, New York, Routledge, 2003, vol. 2, pp. 350-351.